

XXX Aniversario de Antonio Blay (1924-1985): Antecesor de la Psicología Transpersonal en España

Antonio Blay's 30th Anniversary (1924-1985):
Forefather of Transpersonal Psychology in Spain

Carolina Blay*

Asociación Española de Psicoterapia Psicoanalítica

Barcelona, Spain

Resumen

En este artículo se presenta a Antonio Blay. Se expone cual fue el punto de partida que impulsó todo su recorrido personal, espiritual y profesional. Se describen sus características como investigador de la consciencia y como maestro espiritual, así como se mencionan brevemente los rasgos más representativos de su aportación a la psicología. Finalmente se señalan algunos puntos que nos permiten entender a Antonio Blay como psicólogo transpersonal, y como antecesor de esta disciplina en España, antes de que surgiese formalmente en EE.UU.

Palabras clave: Antonio Blay, psicología transpersonal

Abstract

This article introduces the work of Antonio Blay. It shows what inspired him to achieve personal, professional and spiritual development, his main characteristics as a consciousness investigator and spiritual master, and briefly describes his most representative contributions to psychology. Further aspects are considered in order to understand Antonio Blay as a transpersonal psychologist and the forefather of this discipline in Spain, before formal origins of the field in the U.S.

Keywords: Antonio Blay, transpersonal psychology

Recibido: 25 de agosto, 2015
Aceptado: 12 de noviembre, 2015

Introducción

Antonio Blay nació en Barcelona, en 1924. A los 17 años tuvo una experiencia de orden espiritual que determinó totalmente el curso de su vida.

En 1957 se licenció en psicología en la Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid, y desde muy joven impartió charlas y cursos en distintos lugares de España, transmitiendo su experiencia. Actividad que desarrolló sin interrupción hasta que falleció en agosto de 1985.

Muchos le consideran el antecesor de la psicología transpersonal en España, porque en su aportación integra tanto los aspectos académicos de la psicología de la época como la experiencia trascendente que expresan los místicos de oriente y de occidente. Integra la dimensión concreta del comportamiento, los patrones emocionales de la personalidad y el potencial positivo de crecimiento del ser humano. Así como su dimensión espiritual, esencial o trascendente.

Punto de partida

En su adolescencia, en respuesta a una intensa inquietud por descubrir su identidad, se desveló en él la experiencia de la *realidad esencial*, la *identidad trascendente*. Fue una experiencia definitiva pero que contrastaba radicalmente con la vida y las experiencias que había tenido hasta entonces. Se imponía la necesidad intensa e ineludible de vivir en esa verdad de manera constante, pero las dinámicas de su personalidad se presentaban una y otra vez (con sus limitaciones y carencias), de tal manera que interrumpían parcialmente el establecimiento en la *identidad esencial*. El anhelo por estabilizar la experiencia, le llevó a investigar sus vivencias cotidianas a fin de que cada nivel y aspecto del funcionamiento de la persona estuviera alineada con la verdadera *identidad esencial* que la trasciende y sustenta.

Se dedicó a esta investigación con compromiso y sin interrupción durante el resto de su vida. En su aportación nos describe lo que fue descubriendo, tal como él lo iba descubriendo. Así, lo que nos transmite es, en todo momento, la expresión directa de su investigación personal, la descripción de su recorrido como investigador de la consciencia.

Características de Antonio Blay como un investigador de la consciencia

El foco de su interés se centra en la experiencia de la Identidad Esencial.

Espiritualidad laica. En sus exposiciones solía utilizar palabras y conceptos pertenecientes a distintas doctrinas religiosas (especialmente de la religión cristiana e hinduista), pero siempre manteniéndose al margen de cualquier dogma religioso.

Autodidacta. Desde su experimentación individual se fue abriendo camino, tomando como guía su necesidad de comprensión, de autenticidad y sinceridad.

Riguroso. Era riguroso y estricto, lo que le convertía en extremadamente cuidadoso al exponer lo que se desprendía de la evidencia directa de su trabajo de investigación, diferenciándolo de la transmisión de ideas o interpretaciones puramente intelectuales, o deliberaciones adquiridas desde cualquier fuente por sólida que fuera.

Claro, cercano y pragmático. Transmite su experiencia con un lenguaje sencillo y cercano, desde un enfoque esencialmente práctico, haciéndose accesible para todos.

Orientado hacia un trabajo individual. En su interés por mostrar un camino a ser recorrido, animaba a la exploración individual, sosteniendo que *Esa* experiencia no era suya “sino que nos pertenece a todos”.

Si lo consideramos desde el punto de vista de su aportación conceptual, más que un filósofo o un teórico, lo podemos ver como un **Cartógrafo**, pues en su exposición nos describe el recorrido de su investigación. En este recorrido fue diseñando lo que podemos llamar un “mapa de la consciencia”.

Maestro. Un aspecto incluso más importante que su aportación conceptual, es la calidad viva de su transmisión. Antonio Blay nos transmite “*su experiencia desde la experiencia*”. Es decir, su palabra es una palabra viva, impregnada del perfume/vibración de la trascendencia, de la experiencia desde la que surge. Así, su palabra estimula, facilita el resonar de esa misma vibración en nosotros. Entre los que le conocimos y tratamos, es fácil compartir el hecho de sentirlo como un Maestro Espiritual. Para la mayoría, el primer maestro que iluminó un camino a la experiencia espiritual de un modo claro, cercano, auténtico y vivo. De un modo sincero.

Antonio Blay como psicólogo

Durante un periodo determinado de su práctica profesional ejerció como psicólogo clínico, atendiendo en consulta a nivel individual. Pron-

to dejó de hacerlo pues su interés no estaba en centrarse en las conflictivas y los contenidos estrictamente psíquicos o emocionales. Se desmarcó así del ámbito de la psicología clínica establecida y centró su actividad profesional en la investigación de la conciencia y en la transmisión de lo que experimentaba.

Para designarse a sí mismo nunca utilizó el término “psicólogo transpersonal”. Profesionalmente no se ubicaba, ni se definía a sí mismo como psicólogo. Nunca tuvo interés en crear escuela. En realidad explícitamente, en más de una ocasión se pronunció en contra de ello. Solía animar a quien le escuchara a no dar por ciertas sus palabras, sin antes validarlas por propia experiencia.

Es importante señalar que tal y como se ha señalado más arriba, en su interés por la investigación de la conciencia era ampliamente conocedor de las distintas disciplinas, teorías y escuelas psicológicas, religiosas, filosóficas y místicas. Muchas de ellas las conocía a fondo, pero fue siempre muy cuidadoso y riguroso en sus exposiciones, diferenciando aquello que era la descripción de su experiencia directa, de aquello que conocía a través del estudio o investigación teóricos. Ese rigor y su carácter autodidacta le mantuvieron al margen de las líneas y escuelas estructuradas establecidas.

Su orientación

Toda su investigación y experiencia se centra en la investigación de la *Identidad Esencial*; aquello que hace que “surja en nosotros una noción de sentirse uno mismo”. El objetivo y/o motor fundamental es realizar el ser que somos en sí mismo, más allá de los modos de ser, de los impactos, valoraciones y juicios mentales. Realizar en el sentido de “hacer real” en nuestra conciencia cotidiana.

Esta realización tiene una doble vertiente: realizar el ser que soy en tanto que experiencia real directa (ser el que soy, ahí donde lo soy), y a su vez, sostener la experiencia consciente en la vida y funcionamiento cotidiano.

En su aportación conceptual, quedan considerados y ubicados en un entramado con sentido y significado, los distintos niveles de nuestro psiquismo y funcionamiento: los aspectos mecánicos o automáticos. Las dinámicas psíquicas (emocionales y mentales), y también los aspectos o niveles trascendentes o esenciales en tanto que potencial y en tanto que esencia o identidad fundamental. Por todo ello se le considera antecesor de la psicología transpersonal, en España.

Su orientación práctica, le llevó a plantear diversas propuestas o ejercicios para facilitar la

elaboración de los distintos aspectos en cada uno de los niveles implicados.

La aportación de Antonio Blay

Antonio Blay sostiene que todo lo que existe, toda la manifestación es expresión de una *realidad trascendente*. La realidad trascendente o esencial, que está detrás de todo lo fenoménico, es la que da vida y forma a todo lo que existe. El ser humano, es expresión de esta *realidad esencial o conciencia universal*.

La vida es crecimiento. La vida es, en sí misma, una fuerza que tiende hacia su desplegamiento. El crecimiento, el desarrollo, es el desplegamiento progresivo de esta fuerza o potencial. En la medida en que este potencial se hace presente en la existencia fenoménica, en los actos de la manifestación, en esa medida hay crecimiento. Así, el crecimiento implica el desarrollo y concreción de unas estructuras o formas concretas (ya sea a nivel físico, a nivel psíquico o espiritual). Al ser un proceso natural, el crecimiento revierte de manera genuina en una mayor conciencia interna, en una mayor plenitud. Se entiende así la plenitud como una consecuencia natural del crecimiento, del desarrollo o actualización del potencial.

La energía básica de la vida, de la manifestación, esto que Antonio Blay llama “el potencial”, está constituido por tres cualidades básicas: *inteligencia, amor y energía*; entendidas éstas cualidades en su sustancialidad esencial. Así, cuando se habla de *inteligencia* se hace referencia a la cualidad de la inteligencia-comprensión expresada en los distintos niveles de manifestación y concreción: la percepción, el pensamiento, el juicio, y los aspectos intelectuales de la experiencia. Al hablar de *amor*, se hace referencia a las distintas manifestaciones del amor, felicidad, gozo, paz, en todas las acepciones y niveles que emanan de la conciencia de ser. *Energía* hace referencia a la cualidad del impulso vital, la fuerza de la presencia, la realidad.

La manifestación está en esencia constituida por estas tres cualidades básicas en distintos niveles de expresión y combinación, de manera que todo lo que existe es una expresión de estas tres cualidades básicas. Esto tiene importantes repercusiones prácticas, ya que cuando se entiende que los problemas o defectos tan solo son la menor presencia o el insuficiente desarrollo de tales cualidades esenciales básicas, su resolución se hace viable desde la concienciación, la comprensión y la ejercitación activa. Es decir, a nivel práctico ya no se trata de un enfrentamiento entre cualidades y defectos, sino que se trata de comprender realmen-

te qué es lo que esa situación o experiencia está señalando que requiere ser desarrollado.

Así, el ser humano, en su proceso de crecimiento y en tanto que expresión de la *realidad trascendente*, está llamado a vivir una plenitud encarnada. Y lo que realmente le hace vivir una plenitud interna (real, auténtica, estable) es el crecimiento, el desarrollo. En concreto, lo que nos desarrolla, en tanto que seres humanos es el acto por el cual ejercitamos las capacidades básicas que somos en esencia; actualizamos el potencial, hacemos presente la comprensión y el amor en nuestros actos, y los ejercitamos de manera activa en las respuesta a las situaciones que nos presenta la vida. En vistas a nuestro crecimiento y a nuestra plenitud, nada puede sustituir este acto de presencia, este acto por el cual hacemos presente en lo concreto de nuestra vida diaria aquello que nos constituye en esencia.

Antonio Blay plantea que nuestra vida debería estar regida por el crecimiento natural, y por tanto, por una experiencia de plenitud, pero esto no suele suceder así. Tal como él dice; “estamos llamados a vivir una plenitud encarnada, y en general vivimos una frustración encarnada”. Por tanto, es importante comprender cuáles son los factores que hacen que nuestro crecimiento no progrese de “un modo natural”.

Presenta dos elementos importantes como determinantes en tanto que obstáculos al crecimiento natural:

- a) *Los hábitos reactivos.* En nuestra educación se produce una “*desconexión del fondo natural*” que somos, de manera que sin ser muy conscientes de ello, vamos ubicando nuestro centro de conciencia en la mente. Con ello nos instalamos también en un tipo de funcionamiento reactivo. Esto es, aprendemos a responder en función de la reacción automática que genera en nosotros el estímulo que recibimos; “*vivimos pasivamente la respuesta que se produce en nosotros en función del estímulo que nos llega*” nos dice, y en esa reacción automática basamos nuestra respuesta ante las situaciones de la vida. Es decir, adquirimos unos hábitos de respuesta reactiva y nos pasamos la vida respondiendo desde esas reacciones, lo que es totalmente opuesto a un funcionamiento basado en una respuesta lúcida y creativa que desarrolle/actualice el potencial que somos.
- b) *La identificación con unos modelos.* Junto con los hábitos reactivos de respuesta, des-

cribe un poderoso mecanismo que frena el crecimiento natural, es la identificación con unos modelos o patrones de funcionamiento. A partir de la desconexión del fondo natural que somos, nos identificamos con unos modelos o patrones de funcionamiento. Ya no nos reconocemos con nuestro fondo natural, sino que nos creemos ser “un alguien” constituido por un entramado de ideas y emociones, nos identificamos con lo que Antonio Blay llama “*el personaje*”, y pasamos a vivir desde él y en función de él. Circunscritos dentro de lo que nos marca y nos permite este personaje; confundimos con él nuestra verdadera identidad.

Antonio Blay describe con detalle distintos aspectos implicados en el proceso de identificación, y plantea una serie de prácticas o ejercicios enfocados a restituir el crecimiento natural y restablecer la conexión consciente con el “*fondo*” esencial que somos. Las líneas de trabajo que plantea se podrían agrupar en dos grandes ejes: concienciar y desarrollar.

Concienciar

Hace referencia, por un lado al proceso de descubrir aquello que nos creemos ser, el personaje con el que nos identificamos. Y por otro lado, descubrir lo que somos en realidad, la esencia que es nuestra verdadera identidad.

Entender cuál es el personaje que estamos representando, que estamos creyendo ser, implica entender el entramado psicológico y emocional del argumento de nuestro personaje, el entramado de nuestros deseos y temores. Pero se trata no sólo de comprenderlo, en el sentido de descubrirlo, entenderlo y aceptarlo, sino también y sobre todo, en el sentido de ser conscientes de que confundimos nuestra identidad con él, ser conscientes de la identificación que nos mantiene apegados a un modo particular de ser y a todo lo que desde este modo queda condicionado. En todo este proceso, se engloban también los hábitos de respuesta automáticos. Este proceso regido por la toma de conciencia nos orienta hacia lo que él llama “*normalización del ser humano*”.

En relación a descubrir lo que somos en realidad, plantea el centramiento como práctica esencial para ir descubriendo experimentalmente la presencia y realidad que somos en esencia más allá de los modos concretos con los que nos identificamos. En sus propias palabras. “*Ser lo que soy, desde donde lo soy*”

Desarrollar

El otro gran eje del trabajo que propone es la actitud positiva. Hace referencia a restituir el crecimiento natural, es decir, ejercitar activamente las cualidades esenciales básicas, actualizar el potencial que somos, haciéndolo presente en nuestra experiencia concreta cotidiana. Esto es, vivir en lo concreto de nuestra vida diaria la esencia que nos constituye.

Antonio Blay plantea que el punto de enlace entre lo personal y lo transpersonal sucede de modo natural. A través de la integración del nivel psicológico y de la reconexión consciente con el propio fondo o nivel esencial, se va produciendo de modo natural una expansión de la conciencia, de manera que de un modo espontáneo se hace evidente la existencia de una unidad mayor: los niveles superiores de conciencia. Y esto se da tanto en un sentido horizontal como en un sentido vertical.

La expansión de conciencia en sentido horizontal, hace referencia al hecho de que el centro de la existencia individual es el mismo que el centro de la conciencia o existencia universal, colectiva. Toda la existencia emana desde un mismo foco. En la práctica, en un plano concreto, esto significa que en la relación con los demás, uno descubre que todo lo que uno percibe en los demás es, de hecho, un aspecto de uno mismo. Así, la relación con los demás brinda la posibilidad de “ir reconociendo lo que soy pero no me había reconocido como siéndolo”. Otro punto importante es que desde esta conciencia superior, a nivel horizontal, se vive la relación con los demás como un intercambio gozoso, como un medio de expresión de la *realidad profunda* que se es en un encuentro de celebración compartida.

En cuanto a la expansión de conciencia en sentido vertical, expone el descubrimiento de que estas tres cualidades básicas que nos constituyen tienen su correspondencia en un nivel superior. Describe la existencia de unos campos infinitos de felicidad, campos infinitos de luz y de energía. “Campos” de una calidad “*extra-ordinaria*”, sustancialmente distinta a cualquier registro experimentado a nivel fenoménico. Estos campos están siempre ahí, los somos, pero la identificación y crispación de la mente en unos registros de conciencia muy delimitados, definidos, hace que se produzca una desconexión parcial, es decir se “corta” la posibilidad de vivir conscientemente esa *realidad superior* que somos.

Todo ello le lleva a delimitar el ámbito de lo psicológico como todas aquellas zonas de la personalidad que cambian, que evolucionan, todas las manifestaciones que surgen del yo central en su contacto con el mundo exterior. Todo lo que vivimos de un modo concreto y en evolución, desarrollo o transformación. Y lo espiritual, lo entiende como la esencia que es causa de todos los fenómenos, aquello que mantiene una identidad permanente en sí misma, independiente de cualquier afectación fenoménica.

Lo espiritual puede constituirse como objeto de creencia, con lo cual ordena y enfoca nuestros valores y nuestro comportamiento, pero para él lo verdaderamente importante es que lo espiritual se constituya como experiencia, como realidad presente y operativa en la vida diaria. Para integrar la verdad espiritual en la personalidad concreta, en el sentir interno, es necesario “*un trabajo*”. Un trabajo para que la personalidad habitual, sujeta a las crispaciones e identificaciones de su historia, pueda alinearse con lo espiritual. Se trata de que el foco de conciencia habitual, crispado en la identificación con lo que marcan los sentidos físicos y psíquicos (ideas y sentimientos), se sostenga en la apertura y transparencia que permite la alineación con la *experiencia trascendente*.

Dicho de otra manera, Antonio Blay expone que la dificultad para estabilizarse en la experiencia viva de los niveles superiores de conciencia deriva de la inercia con que vivimos, de la fuerza que tienen los hábitos en nosotros. Ello hace necesario un trabajo en el psiquismo (en la mente y el corazón) para modificar la capacidad perceptiva, para afinar la percepción y ensanchar y abrir la conciencia presente a la dimensión trascendente. En resumen el trabajo es importante para permitir la entrada a lo que está delimitado por los hábitos y la identificación, y así ampliar el “yo experiencia” al realizar (hacer real) en la conciencia particular, en el movimiento de la existencia, la *realidad esencial* que es más allá de los movimientos fenoménicos.

A medida que la persona va tomando más conciencia de esta realidad, el psiquismo puede sostener una mayor apertura, se va dando mayor expresión de estas cualidades superiores en la vida cotidiana. En este punto, Antonio Blay nos dice que la única perfección del hombre es reconocerse en la naturaleza superior y abrirle paso para que se exprese.

Esta toma de conciencia, este trabajo de redescubrimiento, este cambio a nivel del psiquismo personal, puede realizarse mediante diversas prácticas. Prácticas que poco a poco van polarizando la mente y el corazón hacia los niveles superio-

res, lo que va permitiendo ir trascendiendo la identificación en estructura personal.

Antonio Blay plantea una doble vertiente de trabajo en relación a los niveles superiores de conciencia.

- a) Una línea de trabajo activo, que incluiría: la *Meditación*, que es el trabajo al nivel de la mente, del discernimiento (propone distintos aspectos en la meditación; una meditación en tanto que reflexión profunda, la meditación como práctica para sintonizar, y la meditación para sostener la apertura de la mente); y la *Oración* que es la práctica realizada desde el nivel afectivo. En la oración distingue entre oración espontánea, oración de petición y oración contemplativa).
- b) Y, por otro lado en la línea de trabajo receptivo, propone la práctica del *Silencio*. Distingue dos tipos fundamentales de silencio; por un lado, está el *silenciarse*, esto significa entender el silencio como medio de profundización. La manera natural de llegar a percibir lo que es más profundo, es silenciar la zona de percepción que aparece en primer plano. Lo que está detrás de las cosas que vemos es aquello que las fundamenta, es su naturaleza profunda, su esencia no fenoménica. Así, el silencio nos abre paso hacia la receptividad de la verdad no fenoménica o esencial que está detrás de lo manifiesto. Por otro lado, se entiende el *silencio* como la capacidad de mantenerse despierto, atento, lúcido pero sin objeto. Habitualmente nuestra conciencia está siempre enfocada hacia algún objeto; la atención siempre es la conciencia que se dirige hacia un objeto o fenómeno. Y se apunta, en este momento, a la posibilidad de mantenerse en el silencio lúcido y sin objeto. “Al ser absoluto sólo se llega mediante la abstracción de lo que es pensamiento, sentimiento y acción. El silencio es el único medio para descubrir lo que es en sí, la realidad en sí. (...) Al silencio se llega cuando todo lo demás se calla, se apacigua, cuando el interés -de la mente, del corazón y de la voluntad- para descubrir la Verdad, la Realidad es superior a todo lo demás”.

Su manera de entender la interdependencia e interconexión de los niveles personales con la

trascendencia, queda claramente expresada cuando nos dice que *el ser superior (o Dios, u otro nombre que podamos preferir) está comunicando sus propias cualidades para que sean expresadas en nosotros, y a través de nosotros hacia todos los demás. Este es el sentido concreto de la vida, de nuestra existencia. Éste es nuestro verdadero destino. Pero sólo podrá realizarse si nosotros lo aceptamos, si nosotros nos atrevemos a dejar todas nuestras pequeñas inseguridades, nuestras huidas, nuestros miedos, para abrirnos a lo único que es real, seguro, y eterno.*

Su aportación en relación a la psicología transpersonal

A los 17 años Antonio Blay vivió la experiencia que marcó el inicio de su trayectoria como investigador. No es fácil establecer en qué momento inició su labor como comunicador. Ésta se inició primero en encuentros y charlas de carácter distendido, informal. Pronto estos encuentros fueron transformándose en conferencias y en lo que ahora llamamos talleres y cursos. Situaríamos esta etapa, anterior a los años 40. Unos 10 años después, su actividad estaba ya bastante estabilizada como tal.

Sin ánimo de ser muy exhaustivos, podemos hacer un breve recorrido por algunos de los teóricos más reconocidos como pioneros de la psicología transpersonal e ir viendo como lo que cada uno de ellos va aportando, de alguna manera, estaba ya incluido en la exposición que planteaba Antonio Blay.

Roberto Assagioli, creador de la psicosisíntesis, diferencia entre el inconsciente colectivo y el inconsciente superior o transpersonal. Antonio Blay nos decía que cuando la persona se integra a nivel psicológico y profundiza en la conexión profunda de sí mismo, se produce de manera espontánea una expansión de conciencia. Y esta expansión de conciencia se detecta en dos sentidos: *en sentido horizontal* (el centro de la conciencia individual es el mismo que el centro de la conciencia universal o colectiva) y *en sentido vertical* (campos superiores de conciencia).

Stanislav Grof, destacaba la acción terapéutica de la dimensión espiritual. Desarrolló su trabajo a partir de sus experiencias con psicodélicos que proporcionaban estados alterados de conciencia. Antonio Blay era conocedor de los estados de conciencia que describía Grof, afirmaba que tales estados eran accesibles sin el uso de sustancias que los estimularan. De hecho, tales eran algunos de

los estados que había ido describiendo. Algunas de las prácticas que propone Blay, apuntan específicamente al efecto transformador de la dimensión espiritual en el psiquismo.

Abraham Maslow, en el *Journal of Transpersonal Psychology*, afirmó que las experiencias cumbres son la clave para adentrarse en la dimensión transpersonal. Esto es exactamente lo que vivió Antonio Blay y lo que se preocupó por transmitirnos. Por otro lado, es conocida la pirámide de Maslow o jerarquía de las necesidades humanas, en la que se afirma la importancia de atender y satisfacer todos los niveles de éstas necesidades. Antonio Blay describe también en su “mapa de la conciencia”, la importancia que ocupan todos los aspectos del hombre y estableció prácticas específicas dirigidas a cada uno de estos niveles. Por otro lado, afirmaba que aunque el contacto con los niveles superiores en determinadas condiciones puede disolver dinámicas de niveles psicológicos, también es cierto que cuando se trata del desarrollo, no es posible que un nivel resuelva lo que debe ser resuelto desde otro nivel. Cada necesidad debe ser desarrollada y resuelta en su propio nivel.

Ken Wilber plantea una esencia o conciencia primordial que se manifiesta a través de lo que designa como el *espectro de la conciencia*. Este espectro es como un mapa de los diferentes niveles de la conciencia y su evolución. Donde cada nivel es necesario y precede al siguiente en un proceso de desarrollo sano. Plantea un trabajo psicoterapéutico adecuado a cada nivel. El espectro de la conciencia tal como lo presenta en su libro “La conciencia sin fronteras” resulta así:

- I. Nivel de la Persona >> Persona / Sombra
- II. Nivel del Ego >> Ego / Cuerpo
- III. Nivel del Centauro >> Organismo total / Medio
- IV. Yo transpersonal >> Bandas transpersonales
- V. Conciencia natural >> Estado natural

El paralelismo o correspondencia con los distintos aspectos del ser humano que plantea Antonio Blay es claro: el *nivel persona* hace referencia a lo que Blay describe cuando habla de los “hábitos de respuesta reactiva”. Donde Blay habla de la identificación con los modelos, Wilber describe el *nivel del ego*. En el *nivel del centauro* encontramos aquello que Blay apunta cuando plantea la re-conexión con el fondo: *el centramiento*. Las *bandas transpersonales* corresponden a los niveles superiores de conciencia. Y el *estado natural* hace

referencia al silencio lúcido y sin objeto que describía Antonio Blay.

Aunque no vamos a entrar en ello pues excede en mucho el contenido de este artículo, es importante señalar que Ken Wilber presenta, en el trabajo mencionado, los distintos tipos de psicoterapias dirigidas a cada nivel del espectro. Tal como hemos dicho antes, también Antonio Blay había planteado unas prácticas de trabajo dirigidas específicamente a cada uno de los niveles descritos en su aportación, y que corresponden a los distintos niveles de conciencia del ser humano.

La época tras la muerte de Antonio Blay

Desde distintos lugares, distintas personas han sentido internamente la inquietud por dar cursos basados en la aportación de A. Blay. Como Antonio Blay nunca tuvo intención de hacer escuela, nunca organizó ni asignó a nadie como su seguidor o continuador. Como hemos dicho más arriba, lo importante era la implicación sincera y comprometida con un sentir o anhelo interno. Desde ahí se hace lícito el hacer de cada uno.

Al mismo tiempo, podemos decir que parecería que su intencionalidad de no crear escuela ha generado una dinámica en la que no hay un centro de referencia en torno a su aportación. Por todo ello en el año 2007 se organizó un encuentro (con formato de jornadas), donde nos dimos cita muchos de los que en ese momento estábamos impartiendo cursos en la línea que nos aportó Blay. La idea era, por un lado facilitar el marco donde contactar y conocernos, es decir, presentar el trabajo que cada uno estaba desarrollando. Y por otro lado, dar la oportunidad para rendir un pequeño homenaje y expresar nuestro agradecimiento a la figura de Antonio Blay.

Se pueden encontrar las audiciones de las charlas que se desarrollaron en ellas, en la página web: www.antonioblai.com

Bibliografía de Antonio Blay

- Blay, A. (1958). *Hatha yoga*. Barcelona: Iberia.
- Blay, A. (1960). *Relajación y energía*. Barcelona: Sirius / (1968. Indigo)
- Blay, A. (1963). *La Personalidad Creadora*. Barcelona: Indigo.

- Blay, A. (1964). *Energía personal*. Barcelona: Indigo
- Blay, A. (1965). Colección de la editorial Cedel (Barcelona):
 -*Radja-yoga. Control de la mente, realidad espiritual.*
 -*Maha-yoga. Investigación directa, realidad del Yo.*
 -*Dyana-yoga. Transformación mediante la meditación.*
 -*Hatha-yoga. Técnicas y aplicaciones en la vida práctica.*
 -*La relación humana como medio de desarrollo de la personalidad.*
 -*Yoga integral.*
 -*La tensión nerviosa y mental.*
 -*Zen.*
- Blay, A. (1967). *Lectura rápida*. Barcelona: Iberia.
- Blay, A. (1968). *Tantra Yoga*. Barcelona: Toray.
- Blay, A. (1970). Colección de la editorial Cedel (Barcelona):
 -*¿Qué es el yoga?.*
 -*Karma-yoga. Relación espiritual de la vida activa.*
 -*BahKti-yoga. Desarrollo superior de la personalidad.*
 -*Desarrollo de la voluntad y la perseverancia.*
- Blay, A. (1971). *Tensión, miedo y liberación interior*. Barcelona: Indigo.
- Blay, A. (1971). *Relax y energía*. Barcelona: Métodos Vivientes.
- Blay, A. (1973). *Creatividad y plenitud de vida*. Barcelona: Iberia.
- Blay, A. (1981). *Plenitud en la vida cotidiana*. Barcelona: Cedel.
- Blay, A. (1982). *Autorrealización I. La realización del Yo central*. Barcelona: Cedel.
- Blay, A. (1982). *Autorrealización II: La integración vertical o realización trascendente*. Barcelona: Cedel.
- Blay, A. (1982). *Autorrealización III Integración con la realidad exterior*. Barcelona: Cedel.
- Blay, A. (1990). *Palabras de un maestro*. Barcelona: Indigo.
- Blay, A. (1991). *Conciencia axial*. Barcelona: Indigo.
- Blay, A. (1991). *Personalidad y niveles superiores de conciencia*. Barcelona: Indigo.
- Blay, A. (1992). *SER: Curso de psicología de la autorrealización*. Barcelona: Indigo.
- Blay, A. (1993). *Trabajo interior*. Barcelona: Indigo.
- Blay, A. (1995). *La realidad*. Barcelona: Indigo.
- Blay, A. (1996). *Los Yoga*. Barcelona: Indigo.
- Blay, A. (2005). *Prácticas sobre el trabajo interior*. Barcelona: Indigo.
- Blay, A. (2009). *Despertar y sendero de realización*. Barcelona: Indigo.
- ***Carolina Blay** es hija de Antonio Blay. Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Barcelona, 1991. Especialista en Psicología Clínica. Psicoterapeuta de adultos y de niños. Miembro de la Asociación Catalana de Psicoterapia Psicoanalítica (ACPP) y la Asociación Española de Psicoterapia Psicoanalítica (AEPP). Formada en trabajo corporal desde diferentes vertientes expresivas y terapéuticas. Facilitadora del trabajo personal en la línea de Antonio Blay. Sigue la línea del Advaita Vedanta.
 Web: www.antoniblray.com
 E-mail: info@antoniblray.com